

**Enrique Carpintero**

# **EL EROTISMO Y SU SOMBRA**

**El amor como  
potencia de ser**



**TopiA**  
EDITORIAL

*Colección Psicoanálisis, Sociedad y Cultura*

El título de este libro alude a Freud; el subtítulo toma como referencia el pensamiento de Spinoza. Desde ambas perspectivas, el autor viene trabajando hace años para responder al desafío del psicoanálisis para dar cuenta de nuestra época. Esto lo lleva a rescatar nociones que definen la particularidad de su práctica; pero también, modificar otras a partir de los nuevos paradigmas de nuestro tiempo.

Es la clínica psicoanalítica lo que conduce a la necesidad de modificar algunas conceptualizaciones teóricas que son insostenibles en la actualidad. Desde allí revisa conceptos fundamentales como el Complejo de Edipo, las perversiones y el erotismo y propone nociones propias como la de corposubjetividad, la muerte-comopulsión y el espacio-soporte. Esto permite enfocar de forma original cuestiones fundamentales como las variaciones de la sexualidad humana, la sociedad de consumo, la práctica del psicoanálisis y su lugar en la cultura para desentrañar las relaciones del sujeto con el poder.

Un texto imprescindible para poder enfrentar las situaciones de padecimiento que nos plantea la actualidad. Su trascendencia la señala Juan Carlos Volnovich en su prólogo: “La obra toda de Enrique Carpintero se inscribe en una venerable tradición que se inició con el Freud de *Psicología de las Masas* y *El Malestar en la Cultura*, con el interlocutor de Einstein ante el porqué de la guerra; reconoce sus antecedentes en Spinoza y en Marx, en la Escuela de Frankfurt, en la producción de Wilhelm Reich. Aquí, en la Argentina, la cadena pasa por la gesta de los pioneros contra la psiquiatría manicomial hegemónica en la década del 40, por la psicoterapia de grupo y por el psicodrama cuando el psicoanálisis individual se postulaba como el único legítimo, por el grupo Plataforma que partió en dos al psicoanálisis mundial, por los equipos asistenciales de los Organismos de Derechos Humanos y las intervenciones en la fábricas recuperadas, por las nuevas formas de legislar la enfermedad y la salud mental.

En esta etapa gris de la historia, en medio de una comunidad científica donde

frecuentemente las instituciones demandan la sacralización de las teorías y donde los maestros exigen una adhesión acrítica; aquí, donde tan a menudo el anatema reemplaza a la controversia y, en su lugar, las guerras de prestigio se desatan para ahogar la reflexión; aquí, entre nosotros, Enrique Carpintero ha sabido construir con arduo trabajo e inteligencia un espacio para la producción teórica original que es, también, un espacio colectivo; espacio que con El erotismo y su sombra. El amor como potencia de ser adquiere una dimensión insoslayable.”

## **EL EROTISMO Y SU SOMBRA**

**EL AMOR COMO POTENCIA DE SER**



***Colección Psicoanálisis, Sociedad y Cultura***



## *Colección* PSICOANÁLISIS, SOCIEDAD Y CULTURA

*Diseño de Tapa: Victor Macri / Diego Macri*

*Diseño E-book: Mariana Battaglia*

La ilustración de tapa se realizó con la obra *Dos caballos*, de Ricardo Roux, 1997.

Enrique Carpintero

El erotismo y su sombra : El amor como potencia de ser . - 1a ed. - Ciudad Autónoma de Buenos Aires : Topía Editorial, 2015. - (Psicoanálisis, sociedad y cultura; 33)

E-Book.

Epub: ISBN 978-987-1185-71-9

1. Psicoanálisis.

CDD 150.195

Fecha de catalogación: 17/04/2015

© Editorial Topía, Buenos Aires 2015

1° edición impresa publicada por Editorial Topía en 2014 (ISBN 987-1185-64-2).

Editorial Topía

Juan María Gutiérrez 3809 3º "A" Capital Federal

e-mail: [editorial@topia.com.ar](mailto:editorial@topia.com.ar)

[revista@topia.com.ar](mailto:revista@topia.com.ar)

web: [www.topia.com.ar](http://www.topia.com.ar)

Queda hecho el depósito que marca la ley 11.723

La reproducción total o parcial de este libro en cualquier forma que sea, idéntica o modificada, no autorizada por los editores viola derechos reservados. Cualquier utilización debe ser previamente solicitada.

# **EL EROTISMO Y SU SOMBRA:**

EL AMOR COMO POTENCIA DE SER

**ENRIQUE CARPINTERO**



***Colección Psicoanálisis, Sociedad y Cultura***

*A mi compañera Alicia, en la potencia de ser*

## **Agradecimientos**

La utilización de la primera persona del plural alude a querer afirmar que toda producción es colectiva: uno es con los otros. El que escribe produce efectos de sentido por medio de conceptualizaciones que dan cuenta de su historia personal, social y, -como en este libro- su desarrollo profesional. Allí está su estilo y su particular forma de reflexionar que lo implica en un cuerpo que afecta y es afectado por el entramado de múltiples determinaciones. Por ello mi agradecimiento a los que fueron mis maestros: Enrique Pichón-Rivière, León Rozitchner y Fernando Ulloa. A los que participan en la publicación de la revista *Topía*, con los cuales pude reflexionar sobre algunos conceptos desarrollados en este texto: Susana Toporosi, Susana Ragatke, Alicia Lipovetzky, Alfredo Caeiro y Héctor Freire. A Victor Macri y Andrés Carpintero.

Muy especialmente, a quienes leyeron el texto original por sus comentarios y observaciones: Alejandro Vainer, Carlos Barzani y César Hazaki.

A Ricardo Roux, por facilitar la obra que ilustra la tapa. A Juan Carlos Volnovich, por el prólogo.

# INDICE

## PRÓLOGO

## INTRODUCCIÓN

### PARTE I

#### La subjetividad del idiota Normalidad y normalización

#### CAPITULO 1

##### La subjetividad del idiota plantea la pregunta ¿Cómo inventamos lo que nos mantenía unidos?

La comunidad entrópica  
Yo, Sociedad Anónima

#### CAPITULO 2

##### La corporsubjetividad

La época del nanosegundo  
La corporsubjetividad: la producción de subjetividad es corporal

#### CAPITULO 3

##### Normalidad y normalización. La salud es soporte de la anormalidad que nos hace humanos

Un breve recorrido histórico  
La evolución del concepto de enfermedad mental  
La subjetividad sometida a los valores de la cultura dominante  
Nuevamente la *Ética* de Spinoza  
La clínica psicoanalítica como potencia de ser  
Lo anormal nos hace humanos

#### CAPITULO 4

##### La locura del sujeto normal

La enfermedad de la norma

#### CAPITULO 5

##### La crisis de la novela familiar freudiana

Fotografía y familia  
La familia como *patrimonium*  
La novela familiar freudiana



La fotografía digital

## **CAPITULO 6**

### **La pareja: esa desapareja**

La desapareja-pareja

La pareja: una relación entre dos personas

## **PARTE II**

### **La perversión es el negativo del erotismo**

## **CAPITULO 7**

### **La sexualidad evanescente**

Las nuevas reglas de juego para los placeres en la sociedad victoriana

Las figuras paradigmáticas de la perversión: la homosexualidad y la masturbación

La contracultura de los `60 y `70

La vida privada se ha privatizado

La perversión es el negativo del erotismo

## **CAPITULO 8**

### **El modelo pulsional: la sexualidad humana es desviada**

El modo pulsional en que se construye el cuerpo humano

## **CAPITULO 9**

### **La muerte-como-pulsión produce *misos***

Sadismo y masoquismo

## **CAPITULO 10**

### **Los factores estructurantes del proceso primario: el espacio-soporte**

Los factores psicoentrópicos

El concepto de trauma

## **CAPITULO 11**

### **El yo-soporte**

Viñeta clínica

La angustia

## **CAPITULO 12**

### **La crisis del mito de Edipo patriarcal**

El mito de Edipo comienza con un abandono

Nuestra época plantea nuevos procesamientos simbólicos de la triangulación edípica

Algunas conclusiones

**CAPITULO 13**

**El síntoma-cosa de la perversión**

Sobre la perversión femenina

Viñeta clínica

**CAPITULO 14**

**La sexualidad plural**

“El mal de la muerte”

**CAPITULO 15**

**La homosexualidad:  
una variante de la sexualidad humana**

Viñeta clínica

**CAPITULO 16**

**El caso de “la joven homosexual” de Freud**

**PARTE III**

**El costo de integrarnos**

**CAPITULO 17**

**Los procesos actuales de subjetivación**

La singularidad

La cultura como espacio-soporte

Los procesos de subjetivación en la actualidad de la cultura

**CAPITULO 18**

**El Grito del silencio**

El camino del consumismo

La soledad como sentimiento de negatividad

**El Grito** del sufrimiento primario

**PARTE IV**

**El mal y el bien son inmanentes a nuestra  
condición humana**

**CAPITULO 19**

**La transgresión cuestiona lo natural  
del orden de la cultura**

Lilith: la primera transgresora

El poder del Soberano

El fin del Estado es la justicia y la libertad

La transgresión como potencia de ser

Transgresión y perversión

## **CAPITULO 20**

### **La exhibición obscena del secreto**

El secreto al servicio de la autonomía  
El secreto que vela lo siniestro: la perversidad del mal  
Cuando el poder exhibe la obscenidad del secreto

## **CAPITULO 21**

### **El mal y el bien son inmanentes a nuestra condición humana**

El angel caído  
Para Spinoza el Mal no existe  
El odio primario  
El mal radical

## **CAPITULO 22**

### **El cine en el corazón de las tinieblas**

Una estética al servicio del odio  
Lo siniestro es límite para la aparición de lo maravilloso  
Como toda producción humana, el arte nunca es inocente  
El horror del mal

## **PARTE V**

### **Celebración Del Amor Fundado En La Alteridad**

## **CAPITULO 23**

### **El amor como potencia de ser**

El amor pasión: la tragedia que cantaban los juglares medievales  
El amor puro de los místicos  
El amor y su sombra  
El amor en el capitalismo tardío: una mercancía de la sociedad de consumo

## **EPILOGO**

### **Recordar a Freud para pensar la necesidad de “El giro del Psicoanálisis”**

El Siglo XIX: una época de grandes esperanzas y grandes derrotas  
Viena, el lugar de “Eros constructor de ciudades y la anárquica Afrodita”  
“La Muerte es la compañera del Amor; juntas rigen el mundo”  
El giro del psicoanálisis

## **BIBLIOGRAFÍA**

## PRÓLOGO

Culminando un proyecto que viene de lejos, con la contundencia de un pensamiento innovador enraizado en lo mejor del psicoanálisis y la filosofía, Enrique Carpintero nos entrega ahora *El erotismo y su sombra. El amor como potencia de ser*, texto destinado a ocupar un lugar protagónico en el campo ampliado de nuestra cultura.

Ya en 1999, anunciando el nuevo milenio, Enrique Carpintero nos sorprendió con *Registros de lo negativo. El cuerpo como lugar del inconsciente, el paciente límite y los nuevos dispositivos psicoanalíticos*, aquel libro teórico-clínico, piedra basal que anticipó lo que después desplegó en varias direcciones.

Si con *Registros de lo negativo* Enrique Carpintero irrumpió en el psicoanálisis para hacernos saber que el cuerpo habla en las fantasías, en los sueños, en los actos fallidos, en los gestos, en la afectividad que forma parte de la estructura psíquica, con *La alegría de lo necesario. Las pasiones y el poder en Spinoza y Freud* que apareció en 2003, nos propuso un libro organizado en base a notas editoriales publicadas en la revista Topía entre 1995 y 2002. De modo tal que el carácter ágil y flexible -contingente, si se quiere- del estilo de revista le permitió entonces imaginar y plasmar un libro tan transparente como riguroso; tan fresco como definitivo. Al cambiar la sintaxis de revista a

libro; al unir y ensamblar fragmentos de un sistema complejo esas, que en el inicio fueron notas editoriales -lo que quiere decir que fueron intervenciones psicoanalíticas en los conflictos sociales-; esos textos, siendo los mismos, fueron otros: cambiaron de sentido o, mejor aún, adquirieron un sentido nuevo como soporte de un todo que al estilo de piezas de un rompecabezas encajaban perfectamente para permitirnos vislumbrar la figura mayor.

Pues bien. No es este el caso. No estamos aquí ante una revista hecha libro. *El erotismo y su sombra. El amor como potencia de ser* no está construido con la acumulación de notas editoriales que solo esperaban una estructura temática para darle la forma de un *reading*.

Tampoco se trata de un agregado, un anexo a los libros que le precedieron: apostillas, si acaso, a *Registros de lo negativo* y a *La alegría de lo necesario*. En *El erotismo y su sombra. El amor como potencia de ser* Enrique Carpintero no se conformó con hacer una síntesis de su particular manera de plantear lo histórico social en los orígenes del aparato psíquico, sino que se dedicó a capturar todo lo producido con anterioridad para volar hacia espacios no transitados hasta ahora. Para armar el volumen que tiene usted en sus manos Enrique Carpintero tomó las notas de la revista *Topia*, pero también tomó sus propios libros y muchos más, para “amasarlos” nuevamente, para procesarlos hasta que apareció un producto diferente que augura y anuncia un camino nuevo para pensar la constitución subjetiva en los tiempos que corren. Así *El*

*erotismo y su sombra. El amor como potencia de ser es, si se quiere, el apogeo de un pensamiento psicoanalítico que en plena madurez funciona de trampolín para elevarse a la escena donde se plantean los grandes interrogantes de la cultura actual. De modo tal que por sus páginas se despliegan hipertextos, productos del trabajo con esos interrogantes mayores: ¿Cuáles son las trampas tendidas en el seno de la propia subjetividad que nos llevan a convalidar un sistema opresor injusto y desigual? ¿Cuál es y cómo funciona esa dialéctica siniestra instalada dentro nuestro que nos impide rebelarnos contra aquello que nos despoja de los bienes materiales, de los bienes simbólicos y de la vida misma? ¿Por qué los que menos tienen son los que tienen menos posibilidades de oponerse a un sistema que los excluye o los explota, pero que no los considera? ¿Por qué aquellos que no tienen nada que perder, más que sus cadenas, son los más sumisos y obedientes al proyecto de exclusión? ¿Cómo se explica que los obreros y los sectores más postergados de la sociedad no se rebelen contra quienes los someten; cómo se explica que los oprimidos voten a sus verdugos?*

Enrique Carpintero no responde a esos interrogantes si por responder se entiende clausurarlos. Enrique Carpintero los hace trabajar. Y, para eso, para hacerlos trabajar, recurre a Freud, a Spinoza, a Rozitchner y a un universo bibliográfico donde brilla su talento de editor. Con todos esos recursos va construyendo una estructura conceptual, va puliendo términos teóricos que a la manera de

instrumentos le permiten operar en el intrincado espacio de lo individual y lo social. Termina con el dilema estéril de la constitución del sujeto apelando a la noción de **corposubjetividad** donde incluye el cuerpo orgánico, el cuerpo erógeno, el cuerpo pulsional, el cuerpo social y político, el cuerpo imaginario y el cuerpo simbólico. Para explicar los efectos de la pulsión de muerte, imposible de ser representada en el psiquismo, pero de efectos devastadores a lo largo de la vida del sujeto, Enrique Carpintero invierte los términos y enuncia la **muerte-como-pulsión**. Con una intervención sutil y sofisticada, casi como quién amplía con un microscopio las series complementarias enunciadas por Freud para iluminarlas en detalle, el autor propone diferenciar un **desvalimiento originario** que -muerte-como-pulsión- se encontrará con un otro primigenio, imprescindible para construir ese **espacio-soporte** capaz de decidir acerca de un destino más cargado hacia el desvalimiento, carente de representación (y, por lo tanto, trauma imposibilitado de elaboración simbólica), o un destino más cargado hacia el **desamparo** ligado a la libido (y, por lo tanto pasible de elaboración simbólica).

Así, con las nociones de **corposubjetividad, de muerte-como-pulsión, de desvalimiento originario, desvalimiento y desamparo, espacio-soporte y factores psicoentrópicos** (síntomas de lo negativo que hacen evidencia en la clínica) queda formalizada la rampa de lanzamiento. A partir de esa estructura fundamental Enrique Carpintero se eleva para enfocar con luz propia las

variaciones de la sexualidad humana, la sociedad de consumo y el lugar del psicoanálisis en la cultura: las relaciones del sujeto con el poder.

Porque desde el nacimiento en adelante, la relación del sujeto con el discurso político transita por las marcas que ha dejado en el inconsciente la relación con el Otro. La constitución de la subjetividad se erige, así, sobre la herida que dejó abierta el desvalimiento del bebé frente a la mamá o a los adultos responsables de la vida o de la muerte. La situación de extrema indefensión social, la experiencia de inermidad por la que transitamos después, no hace otra cosa que reabrir la marca que el Otro grabó en nosotros y, de esta manera, nos predispone, nuevamente, a quedar subordinados al Poder. Así, en una sociedad como la nuestra, dominada por un proyecto capitalista, el discurso del Otro absoluto se inscribe en el inconsciente como deseo de muerte y frecuentemente se expresa a través de acciones destructivas hacia los demás y hacia uno mismo. Violencia ejercida, violencia padecida, da lo mismo porque en nosotros se borra el límite entre víctimas y victimarios. Ese Otro incorporado en el seno de lo propio explica la destructividad pero, por sobre todo, la auto destructividad que nos habita. Esa indefensión original nos predispone, decía, a quedar subordinados al Poder, y el Poder exige sacrificios: sacrificios humanos. El Poder exige sacrificios pero, además, busca el consenso. No deberíamos olvidar que el sistema actual de miseria y exclusión de grandes mayorías que se impuso junto al enriquecimiento



desmesurado de unos pocos, se llevó a cabo con un alto grado de consenso. Triste es reconocerlo pero, capturada por el discurso del Poder, casi toda la sociedad colaboró para sostenerlo contribuyendo a reforzar la omnipotencia del Poder. Y el Poder se impuso promoviendo la identificación que liga el deseo a las representaciones mortíferas que el mismo Poder ofrece.

La muerte-como-pulsión. En la Argentina el terrorismo de estado se inscribió como traumatismo social, pero la democracia no impidió que la dictadura del discurso económico renovara esa experiencia traumática. Así, la masa quedó cautivada por el Poder: atrapada y fascinada. Y la adhesión o la indiferencia hacia el discurso del Poder nos convirtió en sujetos democráticos destinados a suscribir lo que Lenin afirmó en *El Estado y la Revolución*: “La república democrática es la mejor envoltura política de que puede revestirse el capitalismo.”

“El odio primario está en el origen del sujeto -escribe Enrique Carpintero- ya que el amor se va construyendo en un proceso que determina la relación con uno mismo y con el otro...Es decir, **nos constituimos en la falta, pero también en la potencia**....Por ello colectivamente no basta con la ética, que es la vía individual. Se hace necesaria una política...” “Se inicia en la falta, pero su desarrollo es posible en la potencia de ser”. Aquí Spinoza acude para ayudar al autor -la solidaridad: el otro que completa al sujeto- a resolver ese juego de fidelidades y traiciones cruzadas entre Lacan que hace de la falta

concepto fundamental y Deleuze que propone la potencia de los flujos deseantes en el origen. De modo tal que del “nos constituimos en la falta, pero también en la potencia” habría que rescatar el valor del “también”...y esa pulsión que es deseo en el psiquismo, es erogeneidad en el organismo, es socialidad en la cultura.

No obstante la nuestra tiende a ser una cultura sin Otro. Al menos, sin un Otro simbólico ante quien el sujeto pueda dirigir una demanda, hacer una pregunta o presentar una queja. La nuestra tiende a ser una cultura colmada por Otros vacíos. No hay Otro en la cultura actual y todavía está por verse si el Mercado reúne las condiciones de dios único, capaz de postularse para ocupar el lugar vacante que el Otro tuvo en la modernidad. Más bien parecería ser que los nuevos tipos de dominación remiten a aquello que Hannah Arendt llamó una “tiranía sin tirano” donde triunfa el levantamiento de las prohibiciones para dar paso a la pura impetuosidad de los apetitos. Porque el capitalismo ha descubierto -y está imponiendouna manera barata y eficaz de asegurar su expansión. Ya no solo intenta controlar, someter, sujetar, reprimir, amenazar a los individuos para que obedezcan a las instituciones dominantes. Ahora, simplemente destruye, disuelve las instituciones de modo tal que los sujetos quedan sueltos, caen blandos, precarios, móviles, livianos, bien dispuestos para ser arrastrados por la catarata del Mercado, por los flujos comerciales; listos para circular a toda prisa, para ser consumidos a toda prisa y, más aún, para ser descartados de prisa. La cultura actual

produce sujetos flotantes, libres de toda atadura simbólica. “Al quedar recusada toda referencia simbólica capaz de garantizar los intercambios humanos, sólo hay mercancías que se intercambian sobre el fondo de un ambiente de venalidad y nihilismo generalizado... El “neoliberalismo” está haciendo realidad el viejo sueño del capitalismo. No sólo amplía el territorio de la mercancía a los límites del mundo en el que todo objeto ha llegado a ser mercancía, también procura expandirlo en profundidad a fin de abarcar los asuntos privados, alguna vez a cargo del individuo (subjetividad, sexualidad) y ahora incluirlos en la categoría de mercancía.” (Dufour, Dany-Robert, *El arte de reducir cabezas. Sobre la servidumbre del hombre liberado en la era del capitalismo global*, editorial Paidós, Buenos Aires, 2007).

Hoy en día no son los flujos mercantiles los que tienden a decidir acerca de las reflexiones teóricas y las contingencias clínicas. Son los flujos mercantiles los que tienden a **diluir** las reflexiones teóricas y las contingencias clínicas. Por eso, la obra toda de Enrique Carpintero adquiere un valor definitivo cuando acepta el desafío y opone un espacio de resistencia al desmantelamiento simbólico; un psicoanálisis capaz de resistir al arrasamiento subjetivo; una distancia del vértigo indetenible de los flujos consumistas; una alternativa a los imperativos que nos pretenden productivos, eficaces, exitosos, acrílicos y líquidos.

La obra toda de Enrique Carpintero se inscribe en una venerable tradición que se inició con el Freud de *Psicología*

*de las Masas y El Malestar en la Cultura*, con el interlocutor de Einstein ante el porqué de la guerra; reconoce sus antecedentes en Spinoza y en Marx, en la Escuela de Frankfurt, en la producción de Wilhelm Reich. Aquí, en la Argentina, la cadena pasa por la gesta de los pioneros contra la psiquiatría manicomial hegemónica en la década del 40, por la psicoterapia de grupo y por el psicodrama cuando el psicoanálisis individual se postulaba como el único legítimo, por el grupo Plataforma que partió en dos al psicoanálisis mundial, por los equipos asistenciales de los Organismos de Derechos Humanos y las intervenciones en la fábricas recuperadas, por las nuevas formas de legislar la enfermedad y la salud mental.

En esta etapa gris de la historia, en medio de una comunidad científica donde frecuentemente las instituciones demandan la sacralización de las teorías y donde los maestros exigen una adhesión acrítica; aquí, donde tan a menudo el anatema reemplaza a la controversia y, en su lugar, las guerras de prestigio se desatan para ahogar la reflexión; aquí, entre nosotros, Enrique Carpintero ha sabido construir con arduo trabajo e inteligencia un espacio para la producción teórica original que es, también, un espacio colectivo; espacio que con *El erotismo y su sombra*. El amor como potencia de ser adquiere una dimensión insoslayable por donde transitan León Rozitchner, Silvia Bleichmar, Fernando Ulloa a quienes, gracias a Enrique, extraño menos.

**Juan Carlos Volnovich**

# INTRODUCCIÓN

*Allí donde hay mucha luz, la sombra es más negra*

Johann Wolfgang Goethe

El título de este libro alude a Freud; el subtítulo toma como referencia el pensamiento de Spinoza. Desde ambas perspectivas venimos trabajando hace muchos años para tratar de responder al reto que tiene el psicoanálisis de dar cuenta conceptualmente de nuestra época. Esto nos lleva a rescatar nociones que definen la particularidad de su práctica; pero también, modificar otras a partir de los nuevos paradigmas de nuestra época. Por ello nos proponemos dialogar con Freud. Dialogar con Freud supone entender que la metapsicología da cuenta de la organización de un aparato psíquico, pero no de su modo de funcionamiento que es histórico, social y político: Freud - como no podía ser de otra manera- era un hombre de su época. De allí que en la clínica se nos presenta la necesidad de modificar algunas conceptualizaciones teóricas que son insostenibles en la actualidad. Dialogar con Freud también implica reflexionar sobre aquello que lo lleva a instalar un antes y después en la concepción de lo que llamamos la **corposubjetividad**: la sombra del sujeto que no es solo la inclinación a la maldad, sino la razón de la misma en el no reconocimiento del otro.

Creemos que el problema de la alteridad es uno de los grandes temas de la actualidad. Rechazar al otro implica no

asumir que el otro es la base de todas nuestras esperanzas. El otro genera Eros y es precisamente el Eros el que permite una razón apasionada. Una razón que da cuenta de uno mismo y de los otros en el colectivo social. Ahora bien, rechazar al otro no remite simplemente al narcisismo donde el sujeto queda atrapado en el juego del yo-yo; sino - deberíamos decir fundamentalmente- el que lo lleva al narcisismo primario en la búsqueda de una totalidad perdida. Allí, al no existir el otro humano, desaparece como sujeto de sus necesidades y deseos. Por ello sostenemos que no hay erotismo sin sombra; aún más, la sombra es lo que determina las múltiples formas en que se expresa el erotismo como una afirmación de la vida. Esta sombra es la que genera lo viviente sobre Eros. En definitiva la sombra de Eros es la de la misma condición humana: que somos seres finitos. Esta finitud esta presente desde nuestro nacimiento a partir del desvalimiento originario. Este agujero, esta falta se encuentra con lo viviente que necesita de un **Primer otro** que genere un **espacio-soporte** de la **muerte-como pulsión** para que el niño se encuentre con su potencia de ser.

Si lo trágico da cuenta de nuestra entrada en el mundo es para indicarnos esa sombra del sujeto que lo inviste y tiende no solo a la violencia destructiva (*misos*), sino a la razón de la misma: anular la alteridad, hacer desaparecer al otro y, por lo tanto, a nosotros mismos. Su primera expresión es el amor sexual incestuoso entre el sujeto y el Primer otro. Es allí donde el tercero mediatiza ese deseo y esa pasión. Este

crimen primordial, primero parricida y luego fraticida es la sombra de nuestra condición humana. Eros y pulsión de muerte.

Fue Freud quien estableció que el crimen fundacional -el parricidio originario que describe en *Tótem y tabú*- es el deseo de unirse en una pasión incestuosa a la fuerza matricial. Unirse a una totalidad donde desaparece el otro. Para que esto no ocurra, la castración edípica organiza -subrayamos, organiza no “normaliza”- el aparato psíquico en la prohibición del incesto al instalar la alteridad soporte del desvalimiento originario. Por ello la tragedia de Edipo muestra las pasiones de nuestra condición humana. O, mejor, su inocultable ligazón. Es aquí donde el odio primario encuentra su expresión en la perversión como negativo del erotismo. Pero también en las manifestaciones humanas donde el mal no es una figura trascendente, sino inmanente a nuestra condición de sujetos. Esto nos lleva a la ética. Ética que debe dar cuenta del otro, en tanto un otro diferente, que me significa, ya que sin el otro no soy nada; aunque me pueda creer todo.

Desde esta perspectiva nos proponemos recuperar la capacidad del amor en el reconocimiento del otro; allí aparece Eros como condición y posibilidad de encontrar nuestra potencia de ser. Pero no el amor puro que, al prescindir del otro, tiene su máxima expresión en el sacrificio que lleva a la muerte. El psicoanálisis sostiene que el amor no puede entenderse separado del odio. Ambos van juntos. No hay amor sin sombra; lo contrario es la oscuridad

del desamor. Se inicia en la falta, pero su desarrollo es posible en la potencia de ser. El amor como potencia de ser es un acto creativo que permite producir un encuentro-desencuentro con el otro.

De allí la importancia de rescatar una ética que se sostenga en un amor inmanente basado en la alteridad. El amor como punto de llegada y no de partida ya que, como sostiene Freud: “Un fuerte egoísmo preserva de enfermar, pero al final uno tiene que amar para no caer enfermo, y por fuerza enfermará si a consecuencia de una frustración no puede amar.”



# PARTE I

## LA SUBJETIVIDAD DEL IDIOTA NORMALIDAD Y NORMALIZACIÓN

*Los hombres no tienen la obligación de vivir según las leyes de un espíritu sano más que un gato de vivir según las leyes del león*

Baruch Spinoza

*Estrictamente hablando, la cuestión no es cómo ser curado, sino cómo vivir*

Joseph Conrad

# CAPITULO 1

## LA SUBJETIVIDAD DEL IDIOTA PLANTEA LA PREGUNTA ¿CÓMO INVENTAMOS LO QUE NOS MANTENÍA UNIDOS?

En la novela *Cosmópolis* de Don DeLillo un joven y arrogante millonario norteamericano viaja a través de New York, recorriendo la ciudad desde una punta a la otra para cortarse el pelo.

*El sueño se abstenía de visitarlo ahora más a menudo que antes, no ya una o dos veces por semana, sino cuatro, cinco incluso. ¿Cómo lo remediaba cuando le sucedía? No salía a dar largos paseos mientras se desplegaba el amanecer. No había amigo o amiga a los que tanto quisiera como para angustiarlos con una llamada a tales horas. ¿Qué le quedaba en firme? Era cuestión de silencios, no de palabras.*

Durante su viaje, que dura todo el día, queda atrapado en varios atascos de tránsito producto de diferentes situaciones: la visita del presidente a la ciudad, el funeral de un ídolo de la música, el rodaje de una película y una violenta manifestación política mientras especula desde su limusina blindada las fluctuaciones del Yen en Japón.

En el recorrido recibe en su auto toda una serie de asesores y varias veces a su mujer. De esta manera va haciendo una cínica reflexión sobre la actualidad de nuestra cultura sometida a las reglas del mercado.

*-¿Cómo sabremos cuándo habrá llegado oficialmente el final de la era de la globalización?*

*Aguardó la respuesta.*

*-Cuando las limusinas extralargas comiencen a desaparecer de las calles de Manhattan.*[1](#)

### **La comunidad entrópica**

Para Freud el concepto de cultura es sinónimo de civilización. Ésta remite al momento en que el ser humano se organiza en “comunidad”, poniendo la naturaleza al servicio de satisfacer sus necesidades y regulando los vínculos recíprocos entre los sujetos. Es así como este espacio de la comunidad se convierte en soporte de la pulsión de muerte.

Las características de la cultura dependen en cada etapa histórica de los sectores sociales hegemónicos que establecen una organización económica, política y social. Para ello reglamentan normas que se formalizan jurídicamente y que regulan las relaciones entre los miembros de la comunidad cuyo objetivo es reproducir las condiciones de dominación.

Históricamente la comunidad (*Gemeinschaft*) fue reemplazada por la moderna sociedad (*Gesellschaft*). Podemos decir que en los '60 se inició un proceso donde el espacio comunitario fue cediendo al desarrollo de la internacionalización capitalista.

Como dice F. Jamenson: “el capitalismo tardío en general (y los sesenta en particular) constituyen un proceso en el cual las últimas zonas internas y externas del precapitalismo sobrevivientes -los últimos vestigios del espacio tradicional y no reificado dentro y fuera del mundo

avanzado- son finalmente penetrados y colonizados a su turno. El capitalismo tardío por lo tanto, puede ser descrito como el momento durante el cual los últimos vestigios de la Naturaleza, sobrevivientes del capitalismo clásico, son al fin eliminados: es decir, el Tercer Mundo y el inconsciente. Los sesenta, entonces habrán sido el trascendental período de transformación durante el cual tiene lugar esta reestructuración sistémica en escala global.”<sup>2</sup> De esta manera el sentimiento de comunidad comienza a ser reemplazado por el de individuos unidos en sociedades anónimas. Esta perspectiva se afianza en los '90 con la llamada mundialización capitalista. Por ello la relación social se construye en una unidad paradójica; es decir, una unidad en la desunión que lleva a la incertidumbre y la imprevisibilidad, en definitiva a una vorágine de permanente desintegración y renovación, de ambigüedad y angustia. Su resultado ha sido una cultura que dejó de constituirse en un **espacio-soporte** de la pulsión de muerte.<sup>3</sup> En ella la fractura del soporte imaginario, libidinal y simbólico del espacio comunitario refiere a un mundo perdido. A un mundo que no existe más. Hoy las comunidades son homogéneas. Son comunidades de iguales donde los diferentes están afuera. Ellos son los otros de los cuales hay que protegerse. Es decir, allí no hay comunidad, sino mera cohabitación. Por ejemplo, encontramos barrios privados muy vigilados por policías y medios electrónicos, con viviendas muy caras donde se paga el precio de vivir una intimidad separada del otro.

También hay comunidades de iguales que definen su pertenencia en relación a un otro del que es necesario diferenciarse. **En este sentido la comunidad como espacio heterogéneo que permite los intercambios libidinales y simbólicos se ha transformado en un lugar homogéneo al servicio de un sujeto solo y aislado. Es decir, una comunidad entrópica que ha dejado de constituirse en un espacio-soporte cuya consecuencia es una subjetividad atravesada por los efectos de la pulsión de muerte: la sensación de “vacío”, de “no salida”, la violencia contra el otro y la violencia autodestructiva.**

En este sentido el sueño de una sociedad “perfecta”, es decir transparente, predecible y carente de contingencias, tiene ahora como objetivo la “seguridad de la comunidad del vecindario”. Por lo tanto, lo que se vislumbra en el horizonte hacia “la comunidad segura” es la extraña mutación de un “gueto voluntario”. Estos “guetos voluntarios” se diferencian de los guetos reales en que de estos últimos no se podía salir. Por el contrario, en los “guetos voluntarios” no se puede entrar. Se hacen vallas y muros para que no entren los otros. Por ello el “gueto voluntario” supone la imposibilidad de comunidad, ya que su objetivo es lograr el aislamiento del mundo exterior donde viven esos nuevos bárbaros que están más allá de sus murallas.<sup>4</sup>

De esta manera en el actual proceso de mundialización capitalista el espacio deja de tener sentido para ganar un

significado que trasciende las fronteras del estado-nación. La fragmentación mundial se afirma en territorios donde cada uno se atrinchera en sus diferencias. Cada zona, cada ciudad, cada barrio, cada región es un territorio que debe ser defendido de esos bárbaros, que siempre son los otros.

Esta situación nos lleva a la fragmentación de las relaciones sociales que se intenta solucionar invocando la palabra “solidaridad”. Pero esta tiene las características de una generalización y ambigüedad que la ha transformado en una palabra vacía. Es decir, refiere a un pragmatismo que oculta diferentes formas de asistencialismo. O, lo que es peor, se la invoca en beneficio propio, en tanto deber de los otros hacia sí mismo y el propio grupo de pertenencia como lo podemos observar en los llamados “grupos clientelares”. También se la puede concebir como un vínculo corporativo entre unos pocos que se unen en su propio interés frente a los otros (por ejemplo, grupos empresarios que desgravan impuestos). **En este sentido, considerar la solidaridad fuera de los límites del pragmatismo implica dar cuenta de su fundamento trascendental donde mi socius esencial; es decir, yo mismo es otro.** Ya que “yo no soy un simple yo, un yo indivisible, un yo individual. En mí hay una sociedad de individuos que se necesitan el uno al otro, que se dividen entre sí, que hacen la guerra y la paz entre sí. No puedo ignorar al otro porque yo <soy> el otro, porque yo me soy extranjero. Puedo reconocer al extranjero en cuanto tal porque yo lo conozco en mí; no podría predicarlo fuera de mí, reconocerlo fuera